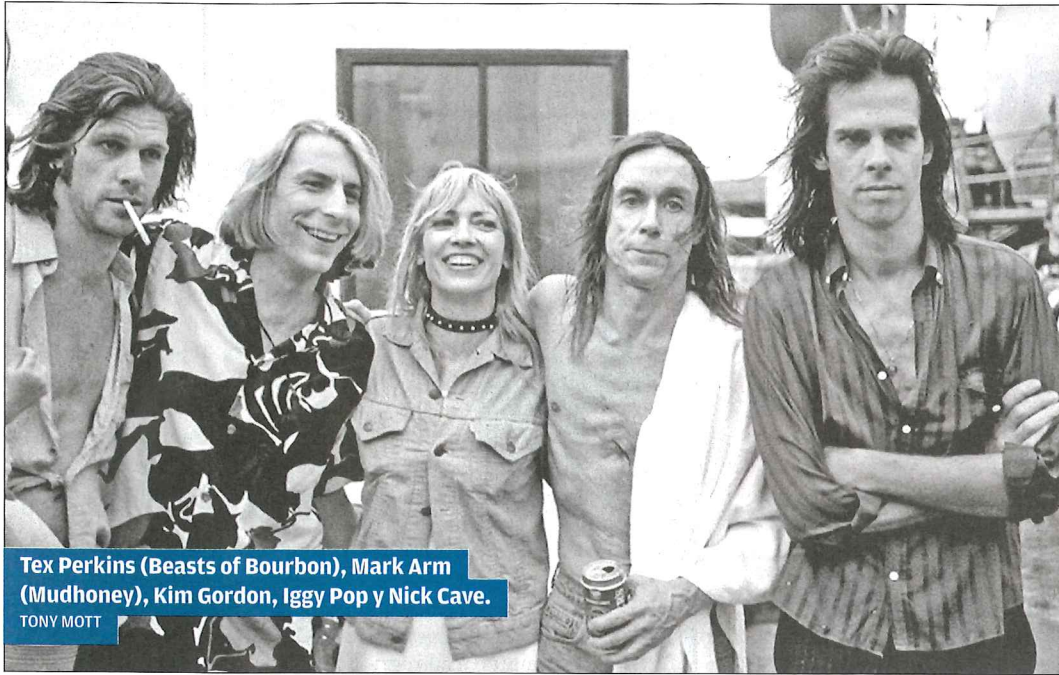


NEO Reportaje



Tex Perkins (Beasts of Bourbon), Mark Arm (Mudhoney), Kim Gordon, Iggy Pop y Nick Cave.

TONY MOTT

KIM GORDON

A corazón abierto

Contra Editorial publica *La chica del grupo*, el libro autobiográfico en el que la bajista de los influyentes Sonic Youth relata su experiencia en la banda, pero también otros episodios que contribuyen a completar su perfil artístico

Eduardo Guillot

Eran la pareja ideal de la escena rock alternativa americana. Kim Gordon y Thurston Moore, la mitad de Sonic Youth, no solo formaban parte de una de las bandas más importantes de las últimas décadas, sino que además eran la prueba fehaciente de que resultaba posible mantener una relación a lo largo de los años en un entorno tan complicado como el del *show business*. Hasta que su matrimonio «entró en combustión», por utilizar las palabras de la bajista en *La chica del grupo*, el libro autobiográfico en el que relata el fin del romance y, como consecuencia, el del grupo del que formaban parte.

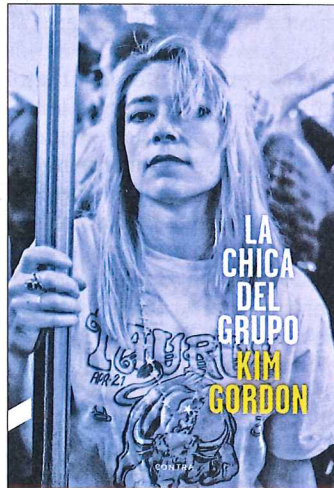
Y sí, se trata de un exorcismo literario en el que no elude la cuestión y ofrece su versión de los hechos, pero quien piense que *La chica del grupo* es un ajuste de cuentas con Moore o una retahíla de reproches y cotilleos propia de un *late night show* se equivoca de libro. Gordon comienza el volu-

men recordando sus sensaciones en el escenario durante el último *show* de Sonic Youth, y se abre al lector para compartir su estado emocional, utilizando la terapia de la escritura para recoger los trozos en que se ha quebrado una unión que se prolongó durante más de veinticinco años (y de cuyo fruto nació una hija), pero no es el despecho, afortunadamente, el sentimiento que guía su relato.

Rock and roll girl

El título es clarificador. Pese a pertenecer a la aristocracia del rock estadounidense, Kim Gordon siempre fue una mujer en un mundo de hombres, y desde ese punto de vista enfoca una narración que se inicia con su infancia y adolescencia, para explicar su relación con su problemático hermano, sus primeras inquietudes artísticas y su aterrizaje definitivo en Nueva York.

Obviamente, el interés del aficionado a la música aumenta con la llegada de los capítulos en



los que se narra la creación de la banda, sus primeros pasos y la articulación de una escena *noise* que tomaba el relevo natural a la anterior. «Cuando Sonic Youth empezó a tocar en 1981», relata, «la *no wave* básicamente había terminado. Tal vez había llegado la hora de comenzar algo nuevo».

Consciente de que «se ha gastado mucha tinta escribiendo sobre Sonic Youth», Gordon no se

dedica a pormenorizar la historia del grupo de manera cronológica, sino que selecciona «las canciones, los álbumes o los momentos sobre los que más tengo que decir o mejor recuerdo». Así, habla de canciones como *Shaking hell*, *Death Valley '69* (y su relación con Lydia Lunch), *Shadow of a doubt* y otras. También de la gira de Sonic Youth con Neil Young, el proyecto Ciccone Youth o su trabajo paralelo en Free Kitten y como coproductora (con Don Fleming) de *Pretty on the inside*, el debut de Hole. «Desde el principio, tuve la sensación de que Courtney Love, que era astuta, inteligente y ambiciosa, me había invitado a participar únicamente porque quería ver mi nombre asociado al disco», comenta.

Asumir la disfunción

Su amistad con Kurt Cobain, las puntuales colaboraciones cinematográficas que ha protagonizado o su efímera experiencia como diseñadora de moda (con la marca X-Girl), son otros de los temas que aborda en un libro donde cobran especial relevancia sus relaciones artísticas más allá de la música (hace años que desarrolla una importante faceta como pintora), así como algunas interesantes reflexiones sobre su entorno profesional. «Decir *grupo* y decir *disfunción* es decir prácticamente la misma cosa, excepto que los miembros de un grupo, en lugar de explicar motivaciones o discutir alguna cosa, tocan y lidian con sus problemas a través de la adrenalina», asegura en uno de los capítulos. En otro, comenta al respecto de la cuestión de género: «Nunca se me había pasado por la cabeza la necesidad de tener que destacar como mujer hasta que firmamos con Geffen».

Sincera, evitando el sensacionalismo pero expresando sus opiniones con firmeza, Kim Gordon ofrece un valioso autorretrato de primera mano en el que no hay lugar para la nostalgia, y el arrepentimiento es solo un estado pasajero. Su futuro ahora se llama Body/Head (el dúo experimental que comparte con Bill Nace). El pasado ya es historia. ■

➔ Web: <http://bit.ly/1DVomLz>